COMEDIA FAMOSA.

EL ARCA DE NOE.

DE TRES INGENIOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Japhet.	*Noé. Ada.*	*Barcena.*	*Pharés.*
Sem.	*Serafila.*	*Celfora.*	*Angelio.*
Cham.	*Demonio.*	*Nachor.*	*Un Angel.*

JORNADA PRIMERA.

Oyese en el segundo corredor del tablado estruendo de caxa y trompeta, y descubrese un cometa en forma de sierpe que vaya pasando, y al esconderse salen por abaxo Japhet y Sem, por distintas partes, con arcos y flechas en trage de pieles.

Japh. Sierpe ó luz aunque presumas,
si eres sierpe, en tus espumas,
esta flecha tiraré,
y si luz, te apagaré
con el ayre de sus plumas.
Sem. Monstruo, el ardor que derramas,
vuele este harpon menos ciego,
escamado estás de llamas;
mas templarále tu fuego,
si le embotan tus escamas.
Sale Noé por en medio con una hacha.
Noé. Hijos, visteis? *Japh.* Mi atencion
vió un fuego que se movia.
Noé. Y á que fin los arcos son?
Sem. Yo esta flecha despedia.
Japh. Yo le tiraba este harpon.
Noé. Al cielo? ingrato desvelo!
que en esas luces recelo,
que algun aviso se encierra:
estimais las de la tierra,
y os enojan las del cielo?
Estas, soberbias ansiosas
suben, y baxan aquellas,
eficaces, misteriosas;
y siendo qual veis en ellas
las de la tierra ambiciosas,
puesto que por alumbrar,
todo su fin es subir,
las del cielo habeis de honrar,
pues no baxan por lucir,
sino para aconsejar.
Japh. Con estas armas siguiendo
la caza en el monte estaba.
Sem. Y yo tambien treguas haciendo
mientras el alba asomaba.
Noé. No oisteis allá el estruendo?
Japh. Noé, mi padre, y mi dueño,
yo presuroso venia
á contaros el empeño,
en que al discurso ponia
la grave imagen de un sueño,
quando un rumor repetido,
que estremeció el horizonte
desde el ayre hirió mi oido.
Sem. Lo mismo vi; dexo el monte
de ese asombro conducido.
Noé. Pues ya que tales portentos
se han confundido en los vientos,
y alegre el dia ha llegado,
Japhet, dí, lo que has soñado.
Da dentro la hacha.
Japh. Padre, hermano, estadme atentos.
Dent. voc. Viva Cham.
Japh. Mas qué accidente
me ataja? *Sem.* No veis la gente,
que sigue á Cham, nuestro hermano?
Noé. Qué natural tan profano,
mal joven, hijo imprudente,
con obediencia remisa,
siempre me pierde el respeto,
de todo hace escarnio y risa.
Japh. Ya en hombros el vulgo inquieto

le trae, y su nombre avisa
con acentos repetidos.
Dent. Viva Cham siglos ufanos.
Sacan entre dos en hombros á Cham, vestido de pieles ridiculo.
Cham. Peso mucho, ciudadanos?
pues no os deis por entendidos.
Ponenle en el tablado.
Noé. Tus locuras manifiestas,
necio, cansandome van.
Cham. Si vos os cansais, qué harán
los que me han traido á cuestas?
La gente que ha conducido
Serafila, que gozosa
á ser de Japhet esposa
de la Ciudad ha venido,
alegre el banquete espera,
que aquesta boda promete;
yo dixe: Aunque haya banquete,
es como sino le hubiera;
que esta edad la carne toda
nos veda, todo es legumbres,
y segun nuestras costumbres,
harase de bongos la boda:
En la edad presente, es
la de un galgo honrada plaza,
pues se come lo que caza:
ó quien fuera galgo un mes!
Regalada prevencion
será ver las mesas llenas
de coles y berengenas;
si apelo á las frutas, son
de contrarias condiciones,
pues sin poder reprimillos,
lo que estriñen los membrillos,
lo relaxan los melones.
Pues si hay castañas, notorio
es su beneficio ya,
dentro de un hora no habrá
quien pare en el desposorio.
Los nabos, aunque son buenos,
por ventosos insufribles,
son pronosticos terribles,
que siempre amenazan truenos.
Carne, señor, de este afan
nos librad, ó solo á mi
me haced galgo; llegué aquí,
y dixeron: viva Cham,
que es digno de aclamaciones.
Noé. Cesen tus palabras vanas,
la divina ley profanas
con libres murmuraciones;
mas ya Serafila bella
llega. *Cham.* Luego no es copiosa,
mi parentela famosa,
Barcena viene enfadosa,
mi madre, Ada, mi muger,
y Celfora, mi cuñada.
Salen Celfora, Ada, Barcena y Serafila bizarras.
Ser. Será mi suerte envidiada,
pues que llego á merecer
de vuestra hija el dichoso
nombre. *Noé.* Los brazos me dad,
y á Japhet mi hijo hablad,
que hoy ha de ser vuestro esposo.
Ser. Vario ha estado el ciego Dios,
pues que asistió hasta aqui,
como vencedor en mi,
y como vencido en vos.
Pero de hoy mas en los dos,
uniendo en lazos dichosos
efectos tan poderosos,
iguales son los partidos,
los dos somos los vencidos,
y los dos los victoriosos.
Japh. Esa piedad, que á mi amor
justamente satisface,
con serlo vos, tanto os hace
mas hermosa, que el favor
crece al deseo, y su ardor
el fuego, luciente y pura
la llama engendra en su esfera:
la luz en vos reverbera,
y aumenta vuestra hermosura.
Noé. Esposa, el sumo poder
nos premia. *Barc.* Es de todo autor;
es Celfora su muger;
de Cham el vinculo santo,
tambien esposa, y mi nuera
es Ada. *Cham.* Asi no lo fuera.
Ada. Qué os cansa?
Cham. Que vivais tanto,
pues aunque sois, dando señas
de que el Demonio os atiza,
para todos quebradiza,
para mi durais por peñas.
Noé. Solo estas bodas nos quedan.
Ser. Y si no hay dificultad,
celebrense en la Ciudad,
porque hallarse en ellas puedan
mis deudos: aquesto ordeno

para que pierda Nachor
la esperanza de su amor,
viendome en poder ageno.
Noé. El daros gusto es preciso;
pero en quanto que partamos
á lo del monte volvamos,
que Japhet contarnos quiso.
Sem. Di la ocasion, qué traerte
pudo desde el monte aqui.
Ser. Y agasajo para mi
será. *Japh.* Pues fue de esta suerte.
Salia ayer, antes que el sol
sus rayos trocára en sombras,
de estos albergues, que habita
nuestra familia copiosa
en los campos Damascenos,
heredad de Dios tan propia,
que de sus manos labrada,
dió con fertiles lisonjas
aquella primer cosecha,
cuya sementera logra
abundantes frutos, tanto,
que ya el mundo es trox angosta
en mil y seiscientos años,
porque nuestras vidas todas
son racionales espigas,
que animados granos brotan.
Pisé la falda, que al monte
le sirve de verde alfombra,
del arco y la flecha armado,
instrumentos, que nos consta
que halló Lamec: pero tarde,
pues la envidia y la discordia,
ya entonces habian hecho
arma ofensiva y traydora
del hueso de un bruto; y quien
de verter sangre la forma
pudo hallar sino la envidia?
pues vemos que es tan mañosa,
que en su mano una quixada
con agudos filos corta.
Llegué á la empinada cumbre,
cuya cabeza frondosa,
forma de palmas y cedros
penachos, que la coronan.
Viendo desde su eminencia
esa Ciudad populosa,
primer poblacion del mundo,
que fundó Cain, y toma
el nombre de Enoc, su hijo,
no parecido en las obras
al otro Enoc, nuestro abuelo,
que de una caliginosa
nube arrebatado vive,
donde los hombres ignoran:
adelante paso, al tiempo,
que de una presa, que emboscan
descubridoras las ramas,
con breve estruendo me informan.
Veo un corpulento bruto,
de los que en sus puntas corbas
con letras vejetativas
los años que viven notan.
Gamo veloz, huesped rudo
de aquella maleza tosca,
por lo feroz tan gallardo,
que á ser del bosque lisonja
bastó, y siendo todo junto
una admiracion vistosa,
cada parte en él distincta,
grangeaba por sí sola
mi atencion, pues parecia
su desmesurada forma
un edificio animado,
su carrera presurosa
un soplo, que alienta el austro:
su piel de colores toda,
un prado por el Abril:
y enmarañada y ganchosa
su testa, por el Diciembre
un monte desnudo de hojas.
Prevengo el arco, la cuerda
gime, y aunque el ayre corta,
para con su ligereza
la flecha fue perezosa.
Pruebo á seguirle, y la noche
ya declarada lo estorba,
con que al cansancio, y al sueño
me rendí: Atended ahora,
un grande enigma en ideas,
un raro prodigio en sombras,
y no extrañeis, que dormido
tantas señas reconozca,
en sueños á nuestros padres,
Dios sus secretos informa.
Y asi, no es la primera vez,
que el cielo ha hecho notorias
en las ideas del sueño
sus grandezas misteriosas.
Vi un rio, que imitar pudo
á esa, que es hidra espumosa,
que quando muere de rabia

muer-

muerde al mar con siete bocas.
Negras las aguas, y tanto,
que juzgó el alma dudosa,
que con ser densa la noche,
liquida corrió en sus ondas.
Mucho concurso de gente
su margen pisa arenosa,
y á unos de otros distinguen
los trages, y las personas.
Qual la grave frente ciñe
de un cerco de oro, que adorna
la luz encerrada en piedras,
el llanto quaxado en conchas.
Qual con larga vestidura,
que á veneracion provoca,
en rigurosas hogueras
quema sagradas aromas.
Unos en las diestras manos
doradas varas informan;
otros vestidos de acero,
plumas al viento tremolan.
Aquellos en vejez fria,
canos inviernos denotan;
y estos en jovenes años,
verdes primaveras logran:
Por la teñida corriente
iba pasando esta tropa,
cada uno de por sí,
saliendo tan á su costa,
á la otra orilla manchados
de las aguas tenebrosas,
sin reservarse ninguno,
ley pareció, y ley forzosa,
pues que no la dispensaban
la magestad, ni la pompa.
Vuelvo los ojos, y atento
miro una muger, que copia
en lo blanco del ropage
las purezas del aurora.
Su candidisima frente
de todo el sol se corona,
sin riesgo de su blancura:
quien vió la luz tan ociosa?
de quando acá los ardores
nevados copos perdonan
las luces tan desatadas,
que liquidamente undosas
en forma de arroyos baxan,
despeñadas de sí propias,
y los campos tan enteros,
que con los rayos se rozan?
O fue el trocar los efectos
demostracion imperiosa,
ó las causas naturales
se alteran unas con otras;
pues que ví el sol derritido,
y á la nieve abrasadora.
Su manto era un cielo breve
por la deidad, que le apoya,
no por ser azul, que alli
solo es la fe quien lo nota,
y en presencia de una ciega,
todos los colores sobran.
Quando ha de ser claro el dia,
no bermejean, no asoman
llocas de coral y nacar,
rasgos de purpura y rosa.
Asi sus cabellos sueltos
por el manto en hebras rojas,
siendo dorados celages,
serenidades informan.
A sus lados las estrellas
son lucientes mariposas,
que aquella sagrada llama
incesablemente rondan.
Un joven con una pluma,
ó la describe ó la copia,
ayudandole á beber
los rayos, que le enamoran.
Una aguila de hito en hito,
que atonita á tanta antorcha
encoge amarillas garras,
y eriza pardas garzotas.
Esta divina muger
se acercó á la peligrosa
corriente, y quando arriesgaba
tanto albor en tanta sombra,
un puente, que de las aguas
la espalda cerulea doma,
abriendo un postigo breve,
que á los demas no se otorga,
la preservó de aquel riesgo,
sin duda para ella sola
se fabricó, y es preciso,
que muger tan prodigiosa,
por el puente, que la libra,
tenga inmortales memorias,
que un privilegio de piedra
no habrá envidia que le rompa.
Una voz oí, que dixo:
Esa, que el indulto goza,
y los demas, que del rio

las obscuras aguas cortan,
de un hijo de Noé todos
han de proceder, y ahora
el que ha de ser, determina
el cielo que se conozca,
pues el que vieren los otros,
que de un laurel se corona,
por soberano decreto
de prole tan venturosa,
será feliz Patriarca.
Calla la voz que me informa,
huye aquella fantasia,
llamanme mis dudas propias,
venzo el sueño, que me impide,
dexo el monte, que me embosca,
refiero aqueste suceso,
la prueba aguardo dudosa;
pues el ser progenitor
de aquella muger heroyca,
preciaré mas, que el imperio
de quanto el sol arrebola.
Sem. Hasta que el cielo sentencia
pronuncie tan singular,
en los tres ha de durar
esta honrada competencia.
Cham. Yo de aplausos venideros
no puedo hacer mi cosecha;
pues muerto, qué me aprovecha
el bien de mis herederos?
La accion que yo tengo doy *Vase.*
al que la quisiere. *Japh.* Fiel,
la verdad dirá el laurel.
Noé. Qué tan feliz padre soy,
que en un hijo mio, el cielo
tal sucesion fundar quiere!
Ser. Y porque mas triunfo espero,
sea este cendal ó velo,
si premio no, seña muda
del que elija el cielo santo,
y Japhet le guarde en tanto,
que se declare esta duda.
Quitase Serafila un volante, y dasela á Japhet.
Japh. Aunque bien tan superior
no me toque á mi esta prenda,
Nachor al paño.
lo que dure la contienda
me servirá de favor.
Hablen á parte los dos.
Nach. Para no dudar mi muerte,
qué mas desengaños quiero?
En la prenda que le ha dado
hallen su examen mis zelos.
Japhet me excede en su dicha,
y asi en su brazo aquel velo,
en fe del triunfo es bandera,
que está tremolando al viento.
Por lo oculto de este bosque
á examinar mis rezelos
he venido sin ser visto,
y ya que los dos por ciertos,
y que en mi no han reparado,
que es mi principal intento,
por no hacerme sospechoso,
me vuelvo á trazar los medios
de mi venganza, y su agravio,
porque en su mismo desprecio
sea estruendo escandaloso,
el que fue amante silencio:
que á los fuertes descendientes
de Cain, no es bien que opuestos
los hijos de Set, nos quiten
las dichas que merecemos. *Vase.*
Sem. Si va en meritos, demas
de que por mayor prefiero,
no soy el que de mi padre
obedeciendo el precepto,
el tabernaculo santo
libré; donde á Dios le hacemos
adoracion, retirados
en los paramos desiertos,
por huir de quantos hoy
viven, pues confunden ciegos
la Religion con los vicios,
sacrilegos y soberbios?
Japh. Para ese fin yo no traxe
los incorruptibles cedros,
de cuya inmortal nobleza
es angosto archivo el tiempo.
Sem. Yo de muger tan divina
ser antecesor merezco.
Japh. Yo soy digno de alcanzar
tan honrados privilegios.
Sem. Despues de mi padre ocupo
el primer lugar. *Japh.* Es cierto,
mas no da la mayoria
la edad, sino los efectos,
y el que fuere venturoso,
habrá nacido el primero.
Sem. Yo con humildad compito.
Japh. Yo con vanidad pretendo.
Sem. Pues porque veas, hermano,
que

que no blasono soberbio,
y que humilde desconfio,
de mi parte yo te ofrezco
el laurel. *Japh.* Es cobardia.
Sem. Es faltar merecimiento.
Japh. A donde vas? *Sem.* A cortarle,
por si me le diere el cielo.
Al querer levantar el brazo caerá una rama sobre su cabeza.
Japh. Es ya excusado, las ramas
(ó nunca visto portento!)
han baxado á coronarte.
Ser. El tronco, al sumo decreto
extendió los verdes brazos
con racional movimiento.
Noé. Qué de señales me dais,
señor, de los juicios vuestros.
Japh. Ya que con ese presagio
se han explicado los cielos
en tu favor, dexa, hermano,
que te adore mi respeto,
pues de aquella voz, en ti
escuchando estoy los ecos. *Arrodillase.*
Sem. Qué haces, Japhet?
Japh. Mientras nace
aquel sol, que ví en el sueño,
anticipados celages
en su oriente reverencio:
toma el cendal, pues venciste.
Ponese Sem el volante en el brazo.
Noé. Como de veros me alegro
á los dos tan convenidos;
y á ti, Japhet, tan sujeto
al que es tu hermano mayor:
no diera Cham este exemplo!
Japh. Es dañosa la soberbia:
Ya os acordais, que en el cielo
se perdió un Angel tan puro:
eran baxeles que al viento
las libres velas tendian.
Por eso Dios formó luego
de maciza tierra al hombre,
para lastrar con su peso
aquestos segundos vasos,
que echaba al agua, y fue acuerdo
sabio el hacerle de tierra;
labrar un rostro, un modelo
de un diamante, es vano impulso,
pues si un pedazo pequeño
salta, no hay modo; en el barro
mejor se emiendan los yerros,
mejor señala el buril:
diamante el Angel soberbio,
era que brillaba hermoso,
con soberanos reflexos:
saltó, malogró el designio,
mas del barro Damasceno
hecho el hombre, se asegura
este peligro, que siendo
blanda la materia, puede
el artifice supremo
labrarle de muchas veces,
hasta dexarle perfecto.
Noé. Partamos á donde alegre
se efectue el casamiento,
y vaya Sem adelante
ahora á elegir el puesto
mas decente al sacrificio,
que habemos de hacer primero,
que sin Dios no hay buen principio.
Sem. Ya tu mandato obedezco. *Vase.*
Noé. Empezad á caminar
vosotros que aunque me quedo
atras, bien podré alcanzaros.
Ser. El camino perderemos
sin vos, pues vuestra presencia
viene á ser el norte nuestro.
Noé. Señor, subiré á la cumbre,
adonde arcanos secretos
me revelais, á pediros
por el mundo. *Japh.* No es entero
el placer, si tu nos faltas.
Noé. Sus muchos delitos temo.
Ser. Qué nos dices? *Japh.* Qué respondes?
Noé. Porque señales de fuego
vuestro castigo amenazan;
partid, que ya os voy siguiendo.
Japh. Vamos á lograr mi dicha.
Ser. Hoy tendrá tu amor el premio.
Japh. Queda en paz. *Noé.* El cielo ós guie:
la persuasion de su ruego
no la oí, que aunque den voces,
son los humanos efectos
mudos, quando está con Dios
ocupado el pensamiento.
Vanse unos por una parte, y Noé por otra y sale Sem.
Sem. En este verde prado, donde ahora
enxuga el Mayo lo que el alba llora,
por estár tan vecino
á la Ciudad de Enoc, para el divino
sacrificio, elegí sitio decente,

y la leña, en cuya hoguera ardiente,
para que nuestro zelo signifique,
voz la llama será, donde se explique
religiosa eloquencia,
prevenida la tiene mi obediencia.
Pues la encina y el roble,
siendo villanos, con impulso noble,
al hacedor supremo y absoluto,
su verde pompa rinden por tributo,
al fuego cada tronco se convida,
y para ser en Dios la preferida,
compitiendo en peligro tan dichoso;
porque llegue á cortarla presuroso,
como el viento las mueve, cada rama
parece, que es un brazo que me llama.
No llegarán tan presto mis hermanos,
y asi quiero gozar de estos ufanos
verdores, pues el sitio lo consiente,
al descanso provocan blandemente,
con los matines graves,
la primavera alada de las aves,
con acordes olores,
la fragrante armonia de las flores,
y con el dulce estruendo, que acredito,
esos arroyos, que por el delito *Sientase.*
de murmurar, tal vez les pone el cielo
grillos de plata en carceles de hielo:
como ya media el dia los ardores
del sol cobrando van fuerzas mayores,
y ya que del desvelo
de la pasada noche al sueño apelo,
contra su llama inmensa
esto le sirva al rostro de defensa.

Echese á dormir cubriendose el rostro con el remate de la casaca de pieles, que ha de traer, descubriendo el brazo en que está el cendal.

Sale Nachor. Qué me usurpe Japhet con
firme empleo
la dicha, á que aspiraba mi deseo?
Qué otro en mi oposicion sea el dichoso!
No soy de esta Ciudad el poderoso?
el rico en quanto emprendo y solicito?
Ya sea vanidad, ya sea apetito,
por mas que la razon cierre la puerta,
qué empresa á mi poder le sale incierta?
Y en quantas poblaciones tiene el mundo,
en mi poder lo fundo,
aunque todas se dan al precipicio,
siendo el desorden rey, me narca el vicio.
Quien como yo (cofirmenlo experiencias)
goza tan anchurosas preeminencias:
Pues como en vano á tanto bien aspiro?
Japhet me impide á mi? Pero qué miro!
No es el que está alli durmiendo?
Qué lo dudo? El cendal mismo
que mi enemiga le dió,
me da bastantes indicios,
y otra vez desde su brazo,
como cruel basilisco,
enviandome está á lo lejos
venenos arrojadizos;
qué haré? que dentro del pecho
tengo un infernal abismo

La muger que haga el Demonio, sale en trage de hombre por un escotillon.

de zelos. *Dem.* Dadle la muerte.
Nach. Qué traydor impulso animo!
Dem. Como piensa que es Japhet
por la seña, determino
invisible aconsejarle
á tan sangriento homicidio:
que si muere Sem ahora
le interrumpo los designios
á Dios, pues quiere que sea
progenitor y principio
de aquella muger, que aguardan
para mi agravio los siglos,
pues de la naturaleza
soy el comun enemigo.
Nach. Muera: pero es gran traicion
estando un hombre rendido
al sueño, darle la muerte.
Dem. Quien ama, á qualquier delito
se arroja, que amor es ciego,
y los zelos vengativos.
Nach. Razon mi discurso tiene,
qué imprudencias, qué delirios
no causó amor? Mas qué culpa
tiene Japhet? No ha sabido
mi amor; pues por qué le mato?
Mi loco rigor corrijo.
Dem. Muerto te desembaraza
el lugar que ocupa vivo.
Nach. Pues tanto me persuades,
dime pensamiento mio,
qué gano en esto? *Dem.* Una dicha.
Nach. Podré alcanzarla? *Dem.* Es preciso.
Nach. Seré feliz? *Dem.* Si le matas.
Nach. Quien me apoya?
Dem. Su peligro. *Nach.* Y lo atroz?
Dem. Disculpas tienes. *Nach.* Quales son?

Dem.

Dem. Tus zelos mismos.
Nach. Bien me adviertes pensamiento:
muera Japhet mi enemigo.
Al ir á matarle sale el Angel por donde está Sem, y derribale el embozo del rostro.
Ang. Solo con esto lo estorbo.
Nach. No es Japhet, cielos divinos,
sino su hermano, que el ayre
casualmente ha podido
derribarle de la cara
el embozo. *Ang.* Asi resisto
tus fuerzas. *Dem.* Quien sino tu
pudo competir conmigo?
Suena Musica dentro, y despierta Sem.
Sem. Este festivo alboroto
me llama. *Nach.* Aqui me retiro,
pues que despertó. *Sem.* Ya llegan:
salirles quiero al camino. *Vase.*
Nach. Su riesgo fue contingente,
solo por haber mentido
la prenda que ví en su brazo,
enigma que no descifro;
mas Japhet que ufano viene!
desde aqui mis zelos miro.
Dem. Qué importa que de este daño
estorbe lo executivo,
si en mas seguros empeños
ya mis amenazas libro?
Mi engaño reyna en el mundo,
y soberbio y atrevido
de las culpas de los hombres
torres contra Dios fabrico.
Ang. Aunque te permite Dios,
porque le tiene ofendido
el hombre, que le despeñes
de un abismo á otro abismo,
Noé, y sus hijos son buenos.
Dem. Tu verás, que le derribo.
Ang. Voy á vencer ese riesgo,
pues del suelo persuadidos
has de ver, que á Dios invocan
en humildes sacrificios. *Vase.*
Dem. De la permision del cielo
me valdré contra ellos mismos
y contra todos, y ahora
para lograr mis designios
tomaré forma aparente,
por introducirme amigo
de Nachor, que asi le engaño.
De verte tan divertido,
Nachor, no ignoro la causa.
Nach. Como tan mal le resisto,
no es mucho que mi cuidado
se explique por los indicios;
mas tu que lo notas, dime
quien eres? *Dem.* Soy de un vecino
pueblo habitador, los ocios
juveniles me han traido
á ver la Ciudad de Enoc,
á donde despues que asisto,
supe tu amor. *Nach.* Di mi pena.
Dem. Yo he de procurar tu alivio,
disponiendo que te premie
Serafila. *Nach.* Si ha elegido
por dueño á Japhet. *Dem.* No importa,
de su agravio han de ser hijos
traydores hurtos de amor.
Nach. Mi muerta esperanza animo:
venid, venid, al templo
donde á todos propicio
dispensa la fortuna
su oraculo divino:
como te llamas? *Dem.* Angelio.
Nach. No hay premio á tal beneficio.
Salen Serafila y Japhet dadas las manos, Cham y los demas.
Japh. Ya el amor sin distinciones
á los dos nos hizo iguales:
ya en vez de telas nupciales
ardieron los corazones,
y ya en vos mi dicha fundo
y por pagaros ufano,
daros quisiera en mi mano
todo el imperio del mundo.
Ser. Si desde el purpureo oriente,
lecho donde el sol despierta
mis desengaños advierta
Nachor (pues está presente)
al ocaso aljaba fria
de tanto abrasado harpon,
á donde las sombras son
pardos limites del dia:
si el cielo con poderosa
mano señora me hiciera,
por mayor suerte tuviera,
Japhet, el ser vuestra esposa;
pues dos causas hallo en vos,
por vos mismo os di mi fe,
y por hijo de Noé
el gran privado de Dios.
Japh. Ya sois mi absoluto dueño.

Ser. Será el mas feliz estado.
Nach. Falsa esperanza me has dado.
Dem. Yo saldré bien del empeño.
Cham. Celebrense aquellas bodas
con fiestas y regocijos.
Sem. Razon será que invoquemos
primero al cielo divino,
y entran bien las alegrias,
despues de los sacrificios.
Japh. Dos linages hoy habitan
en el mundo, el de los hijos
de Cain, el uno; el otro
tuvo origen y principio
de Set, su hermano menor,
de éste nosotros venimos,
y siempre en él se ha observado
en los concursos festivos
el sacrificio, heredada
costumbre de siglo en siglo.
Nach. Los dichosos descendientes
del gran Cain, no vivimos
con tanta limitacion.
Dem. El deleyte siempre ha sido
nuestro Dios, pues le debemos
mas frequentes beneficios.
Cham. Si veis que toda la gente
de la Ciudad ha salido,
y en alegres pasatiempos
ocupa este verde sitio,
por qué quereis señalaros
con religiosos indicios
á vista de todo el pueblo?
Dem. Preguntadselo á ellos mismos,
y vereis lo que os responden.
Sem. Qué es lo que elegis, amigos,
el sacrificio ó los juegos?
Dentr. No es tiempo de sacrificio.
Cham. Qué escogeis?
Dentr. Fiestas y juegos.
Dem. Bien se ve que yo lo inspiro.
Cham. El pueblo tiene buen gusto.
Sem. Siempre sois con Dios remisos.
Japh. Ya la porfia es en vano.
Sem. Sino puede hacer su oficio
el efecto, con Dios tiene
la intencion su lugar mismo.
Cham. Pues ha de haber juegos, vaya
el que tengo prevenido:
los musicos instrumentos
lleguen que aqui son precisos.
Salen los Musicos.
Jubal su inventor bien haya,
pues tuvo tan gran capricho:
sentaos. *Dem.* Ya su adoracion
esta vez á Dios le quito:
Mirando adentro,
y esos miseros mortales,
dados al ocio, y al vicio
toda la campaña ocupan:
peró si yo les asisto,
mas tropezarán: Nachor,
despues te veré. *Nach.* Conño
de tu industria. *Dem.* Y con razon,
que á Dios con el hombre irrito,
para que sentencie al mundo
al ultimo parasismo. *Vase.*
Quedan todos sentados en el tablado, y Cham en medio, y los Musicos en pie.
Cham. Ya sabeis que nuestro abuelo
Enoc inventó el estilo
de escribir. *Japh.* Nadie lo ignora.
Cham. Pues fundado este principio,
no causará novedad
á ninguno el ver, que escrito
con fatal declaracion,
venga el juego en este libro,
que un curioso ciudadano
fue inventor de su artificio.
El juego tiene por nombre,
el oraculo divino
de la fortuna, y tambien
proverbios entretenidos.
Ser. Ya le aguardamos. *Cham.* Pues todos
atended, que ya le explico.
Abrele. Esa primera columna,
siete planetas reparte,
Saturno, Jupiter, Marte,
Sol, Venus, Mercurio y Luna:
pero aunque su efecto esconden
y en forma de tabla vienen,
todos sus numeros tienen,
que á otras hojas corresponden.
Cada uno persuadido
del que mas apeteciere,
elegirá el que quisiere,
y en habiendole elegido,
el numero que está enfrente
del planeta se verá,
y con él se buscará
la hoja correspondiente.
Pues hallaremos asi
con duda breve y sucinta,

 una

una pregunta distinta,
en cada hoja de por sí;
y quedarán descifradas,
que la musica á ser viene
el oraculo, pues tiene
las respuestas estudiadas.
Sino es la forma importuna
el juego empezar pretendo,
que llama con dulce estruendo
el templo de la fortuna.
Mus. Estos sí, que son juegos festivos,
pasatiempos y alegres regocijos.
Cham. Diga Nachor. *Nach.* Yo elegí
al sol. *Cham.* De su luz guiado,
iré donde ha señalado:
el numero dice asi.
Lea. Que aguardando males ó bienes,
vuestra pregunta es aquesta:
Oraculo, qué respuesta
para está pregunta tienes?
Canta uno. Poco debes á tu suerte,
pues con crueles indicios
te amenaza un elemento,
que es tu mayor enemigo.
Mus. Estos sí que son juegos, &c.
Nach. Un elemento no niego,
que es mi enemigo el mayor,
pues elemento es amor,
por lo que tiene de fuego;
no salió el proverbio vano,
aunque en burlas se interpreta.
Cham. Sem, tu no escoges planeta?
Sem. Primero elija mi hermano.
Japh. Sea Jupiter. *Cham.* Ya informa
el numero, y facilmente
la plana correspondiente
hallé, dice de esta forma.
Lea. Seré Rey. *Japh.* Qué loco error!
Cham. Porque mas le celebreis,
en el proverbio hallaréis
otro imposible mayor.
Canta uno. La tercer parte del mundo
te promete tu destino,
y será un leon coronado
descendiente de tus hijos.
Tod. Estos sí, que son juegos, &c.
Vaya baxando por una montaña, y los interrumpa.
Noé. Enmudezcan los acentos,
y cesen á un tiempo mismo,
aqui la musica y juego,
alli el desorden y el vicio,
pues que toda esa campaña
es con errores distintos,
teatro en que representan
la gula y el apetito:
torpes hijos de Cain,
ay de vosotros! *Sem.* Indicio
de algun estrago es tu llanto,
dinos, señor, el motivo.
Ser. Qué pena te ocupa el pecho,
pues no cabe en tu distrito,
el corazon á la boca
sale exhalado en suspiros?
Japh. Por qué viertes las centellas,
que con veloz precipicio
van á parar á esa nieve,
donde apagadas las miro?
Nach. Noé, qué nos trae de nuevo
con sollozos y gemidos?
Cham. Alguna vejez cansada,
de su venida colijo.
Phar. Mas qué viene á reprehendernos?
Sem. Haga en ti la voz su oficio.
Ser. Di la ocasion que te mueve.
Phar. No lo dilates remiso.
Nach. No afectes tanto silencio.
Japh. Puedan mis ruegos contigo.
Noé. Oid, que para explicarme
ya las lagrimas reprimo.
Yo vi á Dios, dixe mal, que aunque retrata
en las aguas el sol su faz luciente,
y alli se dexa ver, mas se recata,
si se examinan en su cerco ardiente;
y asi, que humano lince se dilata,
á esa profundidad resplandeciente,
yo no vi á Dios, ni pude en mortal velo,
pero su luz reverberó en mi zelo,
y en tanto, que en sus visos y colores
deslumbrada mi vista se divierte,
de aquel inmenso pielago de ardores
salió una voz, que dixo de esta suerte:
Noé, ya llegó el plazo á mis rigores,
ya mi piedad en ira se convierte:
humanos no temblais? pues yo vi atento
estremecerse el monte al grave acento.
Borraré al hombre, en agua confundiendo
toda la tierra (trance rigoroso),
fabrica un Arca, que salvar pretendo
tu familia en su concavo espacioso,
y mientras llega el termino, y suspendo
de las aguas el impetu espumoso,

en ti escuché del mundo la malicia
el severo pregon de mi justicia.
Qué será ver aquese azul semblante
con desusada novedad manchado,
negro el ayre, la tierra vacilante,
de la naturaleza apoderado
el liquido elemento en breve instante,
hondo sepulcro, marmol dilatado,
de tanto cuerpo el pielago profundo,
adonde escriba Dios, aqui fue el mundo.
No en vano, como aviso nos exhorta
el estruendo, que asusta el horror ciego,
y aquella sierpe, que las nubes corta,
culebreando en circulos de fuego,
paró; aunque sea la distancia corta,
tiene lugar el sacrificio, el ruego:
muy poderoso es Dios para enemigo,
no aguardeis al rigor de su castigo.
Nach. Con mentirosas patrañas
á interrumpir ha venido
nuestros gustos: Ciudadanos,
no os reis de lo que ha dicho?
Phar. En buena locura ha dado.
Cham. Gentil despacho ha traido.
Noé. En la Ciudad entraré,
para que á vuestros oidos
siempre porfie mi voz.
Va á entrar, y lo impiden á empellones.
Nach. No has de entrar.
Phar. Estos designios,
efectos son de tus años.
Japh. Para quando es el castigo?
Sem. Esto sufro! *Noé.* Donde vais?
lo sufre un Dios infinito,
y quereis que yo me vengue?
Nach. Vaya al despoblado sitio,
donde vivan murmurando.
Noé. Qué, en fin, no me habeis creido?
Los hijos. Nosotros si. *Noé.* Qué prudentes!
Ciudad. Nosotros no. *Noé.* Qué remisos!
pues mirad si es Dios piadoso:
crió á los astros divinos,
formó ese globo terrestre,
y con agrado distinto
á cada cosa fue echando
su bendicion, dió principio,
y sér al frio elemento
del agua, mas no bendixo
el dia en que le formó:
calló, y como desabrido
desdeñó con el silencio
la obra, que á su infinito
incomprehensible poder,
como tenia pronostico,
que habian de ser las aguas
instrumento executivo,
para castigar el mundo
con enojosos indicios,
no lo parecieron bien;
pues como siempre han valido
tanto las misericordias
con Dios á sus ojos mismos,
aun siendo justos, no son
agradables los castigos.
Nach. Dexemosle, pues no cansa.
Cham. Yo vuestros pasos imito.
Sem. Yo voy siguiendo á mi padre.
Japh. Los dos hacemos lo mismo.
Ser. Rigores del cielo temo.
Nach. Glorias de amor solicito.
Sem. Qué obstinados en su daño!
Japh. Qué ciegos en su peligro!
Nach. Cantad, pues prosigue el juego.
Noé. Llorad, pues llega el castigo.
Mus. Estos sí, que son juegos, &c.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Demonio con una hacha encendida, y detras Nachor, Phares y Cham.

Dem. Seguidme todos. *Nach.* A donde,
de entre los ocios nos llamas
del sueño, en cuya quietud
ningun sentido trabaja?
Phar. Con obediente silencio
sigo tus mudas pisadas.
Cham. Para qué, Angelio, me quitas
de dormir á lo que llaman
pierna tendida, y descoses
con las tixeras del habla
del vestido de los ojos
las dos vivientes pestañas?
Dem. Escuchadme. *Nach.* Qué nos quieres?
Pha. Qué nos dices? *Cha.* Qué nos mandas?
maulero de entre once y mona,
que con esa luz nos andas
á deshoras escarbando
los montones, que levanta
el sueño, y de entre él á todos,
como á unos trapos nos sacas.
Dem. A grande accion os provoco
con esta antorcha gallarda:

Nachor, que á los bellos ojos
de Serafila te abrazas,
[illegible]o tu mismo de ti
el sacrificio, y el ara.
Phares, que en la Ciudad
al tumulto te aventajas,
escuchad, y oidme todos,
atendiendo á mis palabras.
Ya veis aqui el edificio,
que ha tantos años que labra
ese engañoso Noé,
con nombre de Patriarca.
Ese, que fixo en la tierra,
los alientos embaraza
del ayre, cuya labor
nuestros oidos infama,
pues de cada vano golpe
ociosa doctrina saca.
Nada de quanto nos dice
es posible, señas vanas
lo acreditan, porque Dios,
la vez que se denotára
vengativo á las ofensas
del mundo, no le acabára
de una vez, porque á sí propio
se contradice que haya
hecho de nada este mundo,
para reducirle á nada;
lo que costó diligencia
á su cuidado, no acaba.
Eternos son estos cielos,
en cuya movil campaña
tanto exercito de luces
por su general aclaman
al sol, que incesablemente
por tantas regiones marcha.
Pues por qué habeis de pensar,
que á la tierra se aventaja
el cielo, si tierra y cielo
constan con igual substancia
de una misma diligencia,
y de una misma palabra?
Ni aun el hombre, que crió,
para morir, se desmaya
todo su sér en la muerte,
porque su individuo esmaltan
porcion poderosa y leve,
en el cuerpo y en el alma;
esta vive, aquella muere,
porque Dios, que al hombre ama,
en lo mas vil le deshace,
y en lo mas noble le guarda.
Supuesto, pues, que no son
posibles sus amenazas,
y solamente ocasionan
la burla, que haceis con tanta
razon, y sobra el aviso,
á donde el credito falta.
Esta noche solicito,
que abrasemos esa rara
providencia infructuosa,
que solamente le labra
la ostentacion sin provecho,
y el poder sin importancia.
Qual de vosotros, amigos,
intentará con esta hacha
pegarle fuego á este leño?
pues con esto se embarazan
los efectos del asombro,
desvaneciendo la causa.
En el mismo campo estamos,
donde silvestres moradas
habitan Noé, y sus hijos,
menos tu, que en tantas varias
diversidades de gustos
su hidropica vida infamas.
Qual de vosotros, repito,
pues tan cerca se repara
ese prodigio, se atreve,
pues no sirve para nada,
sino para horror, á darle
principio á accion tan bizarra?
Vuele en caducas pavesas
aqueste delfin de tabla,
que ha tantos años, que anuncia
esta universal borrasca;
para que de nuestros ojos
este asombro se deshaga;
para que de nuestro oido
cese el estruendo, que causa;
y para que de esta suerte
si puede tanto mi traza,
no dexe ningun recurso
á ninguna vida humana.

Nach. Dices bien, muera en incendios.
Phar. Bien dices, acabe en llamas.
Cham. Pues ya á quemarle me ofrezco,
porque como soy de casa,
le sé bien las coyunturas
del cañamo y pez que travan
como vizma toda parte,
que se vende, ó que se casca.

Dem.

Dem. Pues toma esta antorcha. *Ch.* Venga.
Dem. Que á lo ardiente de mi saña
no es permitido matar;
y aunque es cuerpo sin alma, *ap.*
es prenda de estimacion
en la idea soberana.
Nach. Llega. *Dem.* Qué aguardas?
Phar. Qué esperas?
Cham. Ahora consideraba,
si por milagro de Dios
estuviera dentro Ada,
mi muger, que era gran dicha.
Nach. A eso solo te parabas?
Cham. Fuera cosa para mi
de grande gusto, quemarla.
Dem. Anda. *Nach.* Camina. *Cha.* Ya voy.
En acabando este verso se vuela la hacha de la mano, y quedan todos asustados.
Qué es esto? venga mi hacha.
Nach. Qué prodigio! *Phar.* Qué portento!
Dem. Pesie el cielo que lo causa.
Cham. No se hiciera esto con un
canecillo de mohatra.
Nach. Qué asombro! *Phar.* Qué horror!
Dem. Qué pena!
Cham. Dicha pareció soñada,
pues se fue de entre las manos.
Nach. Flecha pareció vibrada,
de quien es pluma la cera,
de quien es harpon la llama.
Phar. Y en el blanco azul del cielo,
astro ó saeta se clava.
Nach. Aqueste raro suceso
me ha dexado absorta el alma.
Phar. Suspensa me tiene el caso
las acciones y las plantas.
Dem. De qué os turbais?
Nach. De este asombro.
Cham. Parecete, Angelio, chanza
lo que nos sucede? *Dem.* Acaso
ignoras, que Noé halla
primera fuerza en los astros,
virtud primera en las plantas,
y que puede haber sabido
por accidentales causas
nuestro intento, y haber hecho
á instrumentos de la magia,
el prodigio que os confunde,
para que penseis, que es rara
inobediencia del cielo,
que vuestros pasos ataja?
Cha. A eso me atengo. *Phar.* Eso es cierto.
Nach. Pues no ha de valerle nada,
y ya que el dia comienza
en el regazo del alba
á comunicar sus rayos:-
Dem. Ha credulidad humana! *ap.*
Nach. Y se malogró este intento,
esta noche he de abrasarla
por mi mano; ahora entremos
á profanar esa Arca,
que de nuestros pasos tanto
ese caduco recata.
Dem. Pues yo vuelvo á la Ciudad
á traer juegos y danzas,
que os alegren. *Phar.* Pues entremos.
Cham. Me conformo, camarada.
Dem. Ningun prodigio os asombre,
entrad, pues.
Nach. Entremos. *Cham.* Vaya.
Dent. Noé. Ay de vosotros, mortales!
Cham. Este es mi padre, que anda
gimiendo de flor en flor,
llorando de rama en rama.
Dem. Pues entrad, no le escucheis.
Phar. Qué de deleytes me aguardan!
Dem. Pues yo voy á la Ciudad.
Nach. Ya nos parece que tardas.
Dem. Ha! nunca atendais, humanos
al riesgo que os amenaza.
Entranse ellos por una parte, y el Demonio por otra, y sale por en medio Noé.
Noé. Hijos, esposa mia,
Serafila, segunda luz del dia,
Ada, Celfora hermosa,
hijos de Dios, en cuya voz piadosa
mejorais vuestro nombre,
pues llama á los demas hijos del hombre,
venid, venid, que os llamo indiferente,
á lagrimas, y á voces igualmente.
Barc. A tus voces, esposo.
Ada. A tus gemidos.
Barc. Conduciendo los pasos los oidos.
Ada. Acudimos turbadas.
Barc. Venimos obedientes y asustadas.
Sem. Qué desconformes ecos! ó qué agravios
resuenan en mi amor desde tus labios!
Ceif. Qué acentos destemplados
crecen en tu pasion y en mis cuidados!
Joph. Al iman de tus voces he venido,
arrebatado mas que conducido.
Ser. Y por el viento han sido tus querellas
nor-

nortes vocales de mis mudas huellas.
Noé. A donde Cham se esconde?
Japh. Tan ciego á su apetito corresponde,
que con los ciudadanos
en sus deleytes y festines vanos
acompaña su trato,
sus costumbres y vida.
Noé. Ay, hijo ingrato!
Sem. Qué pesar! *Celf.* Qué accidente!
Noé. Ay ultima desdicha de la gente!
Japh. Qué dolor tan profundo!
Ser. Qué lagrimas! *Barc.* Qué penas!
Noé. Ay del mundo!
Japh. Perturban tus medidos pensamientos.
Todos. Dinos, padre, la causa.
Noé. Oid atentos:
Si mi dolor consiente
juntar lo enternecido á lo eloquente:
ya os acordais, amadas prendas mias,
de aquellos tristes dias,
que á cometas el cielo perturbado,
amenazaba al mundo el postrer hado:
confundióse violento
en agena region cada elemento,
y vimos en su equivoco accidente
el fuego dilatado, el ayre ardiente,
y en la trabada guerra,
densas las aguas, liquida la tierra.
Ya os acordais tambien de aquel precepto
del inmenso concepto
de Dios, ya obedecido.
de esa fabrica ilustre, que ha crecido
al ultimo destajo,
á porfias del arte y del trabajo.
Aquella misma voz, que ha tantos años,
que en acentos extraños,
atendieron cobardes mis oidos,
advirtiendo del daño á mis sentidos:
oid (escuchad) me dixo:
Noé, dichoso hijo
de Lamec, ya del mundo, que obstinado
tus avisos tan ciego ha malogrado,
llegó el ultimo dia:
ó quanta es la maldad, familia mia,
quando de Dios rebelde la criatura
borra el cariño, y la piedad apura!
Llega (prosigue)
al colmo de ese empeño,
que al aliento del ayre, leño á leño,
en su distante esfera
es mordaza de cañamo y madera.
Dios te manda y te ordena, que en el Arca,
quanto silvestre bruto el mundo abarca,
desde el rey generoso,
al mas plebeyo, y menos valeroso;
quanta ave la region del ayre peyna,
desde la mas vasalla, hasta su reyna,
de cada especie incluyas lo que basta
para propagacion de aquella casta,
que yo conduciré desde su clima
cada individuo irracional, que anima
su instinto, ó su rudeza,
toda la varia y gran naturaleza.
Tu luego, en quien se funda
el sér primero de la edad segunda,
encierra tu familia, y al precepto
de Dios no contravengas, ni al decreto,
permitiendole al deudo ó al amigo,
que por ti se reserva del castigo,
que solo libra de las ondas fieras
tu, y tu muger, tus hijos, y tus nueras;
y advierte, que su brazo determina
dentro de breve tiempo la ruina:
dixo, y penetrando el ayre
el dueño de aquella voz,
me dexó temblando el eco;
porque como mundo soy,
dentro de mi resonaron
todas las iras de Dios.
Y á aqueste cuerpo terrestre,
de quien es pecho su union,
de quien son brazos los montes,
de quien aliento el vapor,
de quien son venas los rios,
de quien es cabeza el sol,
yace mortal en sí mismo,
hasta el cercano dolor,
quando levantando el pecho
no le quepa el corazon;
quando esperece los brazos
con uno y otro dolor;
quando afloxe en sus alientos
su tarda respiracion;
quando rebienten sus venas,
y se anegue de su humor;
y quando titubeando
su cabeza, la atencion
le hagan perder las nubes,
y las aguas el color.
Japh. Padre Noé, cuyo nombre
no en vano significó
descanso, puesto que en ti

ha-

hace el mundo su mansion.
Sem. Japhet, cuyo nombre heroyco
se interpreta dilacion,
en fe de aquellas Provincias,
que ha de propagar tu amor.
Ser. Sem, en cuya gran prosapia,
por tanta demostracion
infalible se asegura
mucha humana redencion.
Japh. Supuesto, que nuestro hermano
con su mala inclinacion
sigue las desatinadas
huellas de Angelio y Nachor,
nosotros á tu obediencia
trabajemos desde hoy
en darle fin á esa obra,
que ha tanto que comenzó,
dandote Dios el modelo,
tu mano, en cuya labor
han crecido los avisos,
que ningun mortal creyó.
Ser. Yo misma, esposo, yo misma
he de acompañarte. *Barc.* Y yo
bendiciendo vuestros años,
asistiré vuestro amor. *Vanse.*
Japh. Logremos, pues, el aviso,
puesto que somos de Dios
escogidos. *Noé.* Ea, hijos,
á trabajar, que yo os doy
á todos, en nombre suyo,
su gracia y su bendicion.
Sem. Tomemos los instrumentos,
y rematemos, señor,
la obra.
Dentro grito de guitarras y instrumentos.
Ser. Vamos. *Noé.* Tened:
qué descompuesto rumor
dentro del Arca se escucha?
Japh. Los Ciudadanos de Enoc,
con tal desacato hacen
mas barbara su irrision.
Dent. cant. No creamos á Noé,
que es un caduco, y su voz
dice lo que no le pasa
por el pensamiento á Dios:
creamos nuestro apetito,
gocemos de su favor,
que esta es vida, y esta es flor,
que las otras no.
Dem. No le creais, que es un loco.
Nach. Tienes, Angelio, razon.
Phar. Holguemonos y vivamos.
Cantan. Esta es vida, y esta es flor,
que las otras no. *Acaban con grita.*
Noé. Salid, sucesion maldita,
del primer parto feroz
de nuestra primera madre,
de aquel Cain, que estrenó
los dos aleves delitos
del homicidio y rencor.
Japh. Salid de ese puro alcazar,
que la gran preservacion
del mundo ha de contener,
vagando el liquido horror
de las aguas, que han de ser
contra vuestra obstinacion
los fieles executores
de la justicia de Dios.
Noé. No mancheis con vuestro aliento
de ese leño el resplandor.
Sem. Barbaros. *Japh.* Ciegos.
Noé. Viciosos.
Sale Nach. Pues quien os dice, que no?
lisonjead los oidos
con esta dulce cancion:
ese es vida, y esta, &c.
Sale toda la compañia con instrumentos cantando, y detras Angelio, Pharesy Cham, y mientras cantan, llora Noé.
Noé. Cesad, pues veis que á mi llanto
llevo el contrapunto yo;
y tu, mayorazgo infame
del fratricida traydor,
pues le hereda las milicias
tu barbara inclinacion.
Cham. Ya comienza mi buen padre
el ordinario sermon.
Noé. Escuchame. *Cham.* Qué me quieres?
Noé. Ponte á la puerta desde hoy
del Arca, que de las fieras
has de ser registrador.
Cham. De qué fieras? *Noé.* De infinitas,
que para propagacion
á ella han de concurrir
por misterio del Señor.
Cham. Yo registrador de fieras?
harto tengo que hacer yo
con mi muger. *Ada.* Qué decis?
yo fiera? *Cham.* No, sino no.
Noé. Pues tu, obediente Japhet,
tanta varia diversion
de animales acomoda,

á quien infunde razon
el cielo, y desde sus climas
las conduce á esta region.
Japh. Ya te obedezco. *Vase.*
Nach. En los ojos
de Serafila, mi ardor
tantas veces se repite, *Al Demonio.*
quantas con distinta accion
ella mira sin cuidado,
y yo atiendo con pasion.
Dem. Presto, Nachor, de sus brazos
gozarás con mi favor.
Nach. Triunfa luego de mi pecho.
Dem. Del tuyo ya triunfo yo,
así pudiera de todos
los que por divino amor
se han de librar del castigo. *ap.*
Noé. Que tardais: á la labor,
hijos, que el plazo se llega.
Cham. Qué plazo? *Noé.* La inundacion
del mundo. *Nach.* Linda locura!
Phar. Qué desatino! *Tod.* Qué error!
Sem. Vamos, Celfora. *Celf.* Ya te sigo.
Barc. Vén, Serafila. *Ser.* Ya voy. *Vanse.*
Ada. No vienes, Cham? *Cha.* Vé tu, Ada,
mientras que rendido yo
sobre la yerba descanso.
Noé. Y dime, hijo, es razon,
que duerma el marido, mientras
la muger trabaja? no:
haz algo bueno algun dia,
ve á acompañarlos. *Cham.* Ya voy.
Echase en el tablado. Dan golpes.
Nach. Hasta tus hijos te mofan.
Noé. El malo, los buenos no.
Phar. Qué ilusion, Noé, es la tuya?
Noé. Tu verás si es ilusion.
Dem. Yo bien sé que no lo es. *ap.*
Nach. Ya en el confuso rumor,
con atinado tropel *Dentro golpes.*
suenan los golpes, que son
ociosos ecos del hierro,
á quien el martillo hirió.
Noé. Pues qué aguardan vuestros pechos
con tan grave obstinacion;
si de los labios del cielo
es cada golpe una voz?
Dem. No es posible que la escuchen,
que le suena al pecador
el vicio con armonia,
y el aviso como horror.
Vuelvan á dar golpes.
Levantase Cham. No me dexarán dormir,
pesie á los golpes, que estoy
de baylar hecho pedazos.
Noé. Ha barbara acusacion!
que á la condicion del malo
no le ha de bastar su error,
y basta la virtud agena
la ha de hacer oposicion.
Nach. No creemos tus locuras.
Noé. Ay de vosotros. *Phar.* Mejor
puedes decir: ay de ti!
Nach. No es posible que tu voz
nos persuada. *Dem.* No puede
errar la idea de Dios,
y fuera yerro pensar,
que fue del mundo criador,
para ser ruina del mundo.
Noé. Si ingrato, á quien le crió,
corresponde, por qué causa
habeis de pensar que no?
puesto que para arruinarlo,
le basta menos accion;
quanto va de haber faltado
materia en su creacion,
á haberla ahora, que aunque
la potencia superior
de su brazo es una siempre,
es mas creible, que hoy
le destruirá de algo,
quien de nada le formó.
Dem. Y esa es piedad? *Noé.* Es justicia.
Cham. No por mi casa. *Noé.* Eso no,
que á ti por familia mia,
quiere preservarte Dios
con providencia, porque
entre los justos, que son
tus hermanos, que ha de ser
cada qual progenitor
de justos hijos, tu seas
de malos antecesor,
porque luzca la virtud
del vicio en la oposicion.
Dem. Y esta es providencia?
Noé. Y de tanto primor,
que permite que haya malos
de piedad, no de rigor,
porque á no haberlos, no hubiera
materia para el perdon.
Cham. Par Dios, mi padre lo dice,
como que tiene razon.

Noé. No os persuadís? *Tod.* No queremos.
Noé. Pues vosotros, ya que sois
obedientes, hijos mios,
pedid por todos, al són
de esos roncos instrumentos,
misericordia, que yo
haré lo mismo que todos.
Dentro cantan al són de los golpes, y fuera Noé.
Dentro. Misericordia, Señor.
Dem. Vosotros embarazad
aquella funesta voz.
Cant. fuera. Amor, deleytes y gustos.
Dentr. Misericordia, Señor.
Fuera. Solicitamos. *Dentr.* Pedimos.
Fuera. Al mundo. *Dent.* A tu indignacion.
Nach. Vamos á nuestro exercicio.
Chám. Esperad, cuerpo de Dios,
que me dexais olvidado,
no arrepintiendome yo.
Dem. Vén, Cham. *Noé.* Qué no me creeis!
Nach. Qué facilidad! *Phar.* Qué error!
Dentr. Repetid esa cancion.
Noé. Repetid, hijos, tambien
esa digna peticion.
Canta fuera. Solicitamos al mundo
deleytes, gustos y amor.
Dentr. A tu indignacion pedimos
misericordia, Señor.
Repiten estos ultimos versos todos juntos, y entranse con mucha grita, y quedase Noé.
Noé. Misericordia, gran Señor, te pido
por todo el sér humano, que olvidado
en sus obstinaciones se ha cebado,
y solo se acuerda del olvido.
Mas como ya tu omnipotencia mido,
obre, Señor, tu brazo ya irritado,
que al mundo perdona lo que ha esperado,
y hasta ahora sin merito ha vivido.
Conozcante en las ultimas señales,
los que te han ignorado en su malicia,
ingratos siempre á beneficios tales.
Ha si en los siglos, que su amor codicia,
de este comun exemplo los mortales
aprendieran el miedo á tu justicia!
Sale Ser. Ya queda, grande Noé,
padre de la edad segunda,
perfecta esa ilustre obra,
esa vaga arquitectura,
que hoy fixamente navega
las ondas del ayre puras.
Ya ese artificial gigante,
que á varios leños se usurpa
el cuerpo, y en tierra y viento,
á cuenta de ellos abulta
quantas heridas forzosas
para mas firmeza suya
le abrió el martillo, y el clavo
el docil cañamo cura.
Ya queda ajustada en todo
en esta maquina oculta
de quince codos de alto
la misteriosa mensura:
sobre sí propia se afirma
esta dilatada urna,
que en dos angostos extremos
por la planta se asegura,
y va creciendo á la idea
de Dios, lograda en la tuya,
espaciosa por en medio,
piramidal por la punta.
Ya la tarea, Señor,
de que ha tanto que se burlan
los humanos, y que ha tanto,
que en nuestros afanes dura,
ya con la postrera mano,
perficionada se ilustra:
no le queda ya al trabajo
mas discursos que le ocurran,
ni al ingenio no le queda
mas trabajos que discurra.
Tu, que el primero has hallado
las inteligencias sumas
de los astros: tu, que esperas
veneraciones futuras,
y de vifronte deidad,
la posteridad te jura,
en fe de que á dos semblantes,
todos los siglos consultas;
con uno, los que se anegan,
con otro, los que resultan,
infiere de las estrellas,
á qué rumbo se vincula
este movil edificio,
que sobre la arena rubia,
despues ha eregido el arte,
y antes diseñó la industria.
Sale Japh. Ya porque de nuevo alabo
los decretos absolutos
de Dios, cuyo intento sabes,
los campos huellan los brutos,

los vientos cruzan las aves.
Su vuelo, y paso el desvelo
del cielo conduce al caso;
pues con providencia el cielo
guia con discurso el paso.
Tres con soberano indicio,
de cada ilustre faccion,
concurren al beneficio,
dos para la creacion,
y uno para el sacrificio.
Ya con precedencia bruta
al Arca las ha traido
la omnipotencia absoluta,
las aves, como á su nido;
las fieras como á su gruta.
En amigables partidos
logran paces oportunas,
sin extrañar sus oidos,
los granidos en las uñas,
ni en las otras los bramidos.
Dios dé razon á sus hombres,
que en sus rebeldes quimeras
trueca, porque mas te asombres,
al instinto de las fieras
el discurso de los hombres.
Y hoy en hombre y fiera nace
un prodigio, que suspende,
ella por él satisface,
que él no hace lo que entiende,
y ella entiende lo que hace.
Y con docil sumision
el ruido sin orden crece,
tanta irracional razon,
llegue á oirlo, que parece,
que pide tu bendicion.
Noé. A ti, Señor soberano,
es justo que te agradezca
las vidas de todos esos,
que tu gran piedad reserva.
Hijos, ya no tardará
su castigo, que son estas
contra todos los humanos
de Dios las ultimas señas.
Siete dias antes, que el mundo
de todo punto parezca,
hemos de entrar en el Arca,
porque asi el cielo lo ordena.
Vé Japhet, y mientras yo
esa republica inmensa
de aves y fieras bendigo,
llama á tus hermanos: vengan
Ada y Celfora con ellos,
y con tu madre Barcena,
Serafila, en este puesto
á todos juntos espera,
porque todos juntos luego
nos recojamos á esa
movil fabrica, que presto
á la discrecion diversa
de las aguas y los vientos,
se le esconderá la tierra.
Japh. Voy á obedecerte. *Ser.* Y yo
quedo esperando suspensa
de tanto vario accidente.
Noé. Acaba, no te detengas.
Japh. A Dios, Serafila mia.
Ser. Presto á mis ojos te vuelva.

Vanse cada uno por su parte, y quedase Serafila, y salen por medio Nachor y el Demonio.

Dem. Ahora verás, Nachor,
si te cumplo la promesa,
de que á Serafila goces.
Nach. Nunca dudé, que me hicieras
tan dichoso. *Dem.* Sola está,
llega á enamorarla, llega,
y si acaso se resiste,
violentamente la lleva
á la Ciudad, porque yo,
para que nadie te vea,
ni la escuchen que la robas,
al arbitrio de mi ciencia,
que hasta ahora has ignorado,
haré que á truenos la tierra
se estremezca, y que las nubes
empañen con sombras negras,
toda esa media region;
que el sol centella á centella
se desate, y que los rayos
bermejas viboras sean,
que con ardiente ponzoña
en los elementos muerdan;
que las aguas contra el mundo,
como liquidas saetas
las eche el arco del cielo,
y á su inundacion perezca,
ó que se extienden los mares,
ó que los montes se estrechan.
Mas todo será aparente,
todo sin verdad, no creas
en quanto vieres, y en quanto
todos los mortales vean,

mas

mas de lo que yo te digo,
porque tu amistad me esfuerza
á asustar todos los hombres
con tan raras apariencias.
Nach. Qué, en fin, no será verdad?
Dem. No te aflixas, ni entristezcas
de nada, que yo lo canso.
Nach. Pues yo llego. *Dem.* Mis cautelas
se encaminan á que nadie
crea las fatales señas
del fin del mundo, pues ya
su total ruina se acerca.
Nach. Bellisimo dueño mio.
Ser. Qué extrangera voz! *Nach.* Espera,
y no te pague mi voz,
lo que mi pasion me ciega.
Ser. Qué quieres? *Nach.* Que mis deseos.
Ser. Ay de mi! *Nach.* Que mis finezas:-
Ser. Qué pesar! *Nach.* Te persuadan:-
Ser. Qué haré, cielos? *Nach.* A que tengas
lastima de un corazon,
que en tus desdenes se quema.
Ser. Calla, calla, no prosigas.
Nach. Qué beldad! *Ser.* Que mi entereza.
Nach. Qué crueldad! *Ser.* Que mi valor
escarmentará tu lengua. *Un trueno.*
Nach. Ya me parece que Angelio
quiere con su diligencia
alentar mi confianza. *Ser.* Qué horror!
Dem. Ya el cielo comienza
á hacerse temer en truenos.
Nach. A qué mis ansias esperan,
si ya su ciencia me avisa
con esas mentidas señas?
Ser. Valgame el Dios de Noé,
si estas señales estrenan
sus iras! *Nach.* Ya por los ayres
obscuras sombras navegan:
ahora es buena ocasion.
Ser. Ha, si mi esposo viniera!
Nach. Ahora verás, ingrata.
Todo es sonando truenos.
Ser. Noé, Japhet? *Nach.* No pretendas
dar voces, que no te oyen.
Ser. Sem, esposo. *Nach.* Ya se llegan
á profanarte mis brazos: *Un rayo.*
pero aquel rayo me ciega.
Dem. Llega, no temas. *Nach.* No temo,
ya vuelvo: mas qué violencia! *Otro.*
Ser. Ada, Celfora. *Nach.* Las plantas
inmoviles se me yelan.

Dem. Pues no te quejes de mi,
que no te ayudé á esta empresa.
Nach. Ya creo que es obra tuya.
Dem. Pues eso quiero que creas.
Salen Sem, Japhet, Barcena, Ada, Celfora, y detras Noé, trayendo á Cham como por fuerza.
Noé. Sal de ese vicio, villano.
Cham. Qué me quieres? ay tal fuerza!
llueve á cribas, y me traes
al campo con tanta prisa.
Noé. Hijos. *Sem.* Serafila.
Japh. Esposa. *Ser.* Japhet.
Nach. Pues nada aprovecha,
Angelio, escampa las aguas,
los elementos enfrena.
Dem. Esto importa por ahora:
si el cielo me lisonjea, *ap.*
con acabar con los hombres
con que he de poblar mi inmensa
monarquia, aunque pudiera?
Vuelve á tronar.
Noé. Entrad vosotras primero,
porque ya con mas violencia
del cielo, en tanto prodigio,
las cataratas se quiebran.
Ser. Entremos. *Celf.* Vamos. *Ser.* Ampare
el Arca nuestra inocencia.
Noé. Ha desdichados mortales!
Cham. El lo ha tomado de veras.
Entranse las mugeres.
Noé. Ahora, incredulos hombres,
vereis como fueron ciertas
mis amenazas: entrad,
hijos, que se nos acercan
las aguas. *Sem.* Entra, Japhet.
Japh. Artificial providencia
del cielo, de esta borrasca
á quien te creyó preserva. *Vase.*
Sem. Primer baxel de los mares,
mi vida se te encomienda. *Vase.*
Cham. Allá voy, que este negocio
parece que va de veras. *Vase.*
Noé. Dios, que el modelo me dió
del Arca, que nos reserva,
á su eleccion la encamine
con su poderosa diestra. *Vase.*
Dem. Ahora os dexo á vosotros.
Nach. Qué dices? *Dem.* Que soy aquella
serpiente, que contra Dios
vibró la cola sangrienta.

Nach. Ha, Angelio, que me engañaste!
Dem. A buen tiempo te lamentas.
Todos. Entremonos en el Arca.
Al ir á entrar, se pone el Angel á la puerta del paño con una espada, y una hacha encendida.
Ang. Tened las plantas soberbios humanos. *Nach.* Ningun remedio ayrado el cielo nos dexa.
Vanse subiendo por los montes, como lo van diciendo los versos.
Phar. De este monte he de valerme.
Dem. Son ociosas diligencias.
1. Esta montaña me ampare.
2. Este monte me defienda.
Nach. Este collado me guarde.
Ang. Ningun recurso os reserva,
pues han de subir las aguas
sobre las altas cabezas
de los montes quince codos.
Dem. Ya con vaga preeminencia
las aguas se sorben todo
el ambito de la tierra;
y ya el Arca de Noé,
sin rumbo, y norte navega.
Ang. En este castigo Dios
le da fin á la primera
edad del mundo, basta que
por fuego á juzgarle venga;
y tu, bastardo Lucero,
baxa al centro que te espera.
Dem. Y tu sube, á mi pesar,
á las regiones etereas.
Hundese el Demonio, y sube el Angel con vuelo.

JORNADA TERCERA.

Sale el Demonio mirando á todas partes.
Dem. Ya el mundo vuelve en sí, y en tanto abismo,
la que muerte creyó, fue parasismo:
ya el espejo del sol, que ardiente gira,
se conoce que vive y que respira;
y en estas yerbas, que silvestres toco,
va cobrando los pulsos poco á poco;
ya que se queja en sí, como cansada,
la tierra de una carga tan pesada,
y en varios horizontes,
su espereza en los brazos de los montes.
Todo vuelve á vivir, pesie á mi suerte!
no encontrarán su vida con mi muerte!
Ya del soberbio mar, quando se humilla,
es todo el orbe occidental orilla:
ya se sujeta á ley, y ya sereno
no se desabre con el blando freno,
y otra vez, sin que ayrado se defienda,
asirse consintió la facil rienda,
que á Dios con el enojo soberano,
se le cayó de la piadosa mano.
Ya el Arca peregrina,
por ignorados rumbos se destina,
siendo Dios quien la guia en tanta guerra
hácia el abrigo de la amada tierra.
O quien en tanto agravio
le pudiera romper el astrolabio!
mas no importa que llegue, nada importa,
qué mal mi ciega rabia se reporta!
Descompondrele á Dios el sacrificio,
haré menor el grande beneficio
de librar esta gente,
dexaré de Noé indiferente
el credito, y su justa reverencia
pondré con su familia en contingencia;
todos confusos, todos deslumbrados
andarán con mi engaño equivocados.
Noé no les ha dicho, que ellos solos,
en quanto abrazan los distintos polos,
se han librado no mas? pues yo mi engaño
he de fundar en esto por su daño,
fingiré voz humana,
y en mentida aparencia, y sombra vana
les he de hacer creer, que llega al puerto
otra familia desde golfo incierto.
Llega, Noé, con tu familia á tierra,
que en ella te prevengo dura guerra,
y mas quando advertido,
que esa blanca paloma te ha traido
á tu justo reclamo,
desde el pecho de Dios el breve ramo,
y ella es sola quien mi orgullo doma,
siempre entre Dios (ó candida paloma!)
y el hombre, que en sus culpas persevera,
has de ser amigable medianera;
y me voy por no verme en pena tanta,
que tembla mi cerviz tu limpia planta.
Entrase el Demonio, y sale Noé.
Noé. Nuncio veloz, á quien el cielo fia
él secreto feliz del claro dia:
Mensagero fiel, que al mundo ciego
traxiste de la paz el primer pliego:
Paloma, que me ofreces halagueña
de la risa de Dios la verde seña,

segunda vez al Arca te destino,
presto el indulto gozarás divino.
Hijos, ya el cielo santo
se dolió del dolor de nuestro llanto.
Japh. Señor, piedad, que en golfo tan incierto
como vos lo quereis, qualquiera es puerto.
Sem. Señor, pues no librasteis ya piadoso,
no se pase el favor á rigoroso.
Ch. A tantas aguas como el mundo encierra,
si os parece, Señor, echese tierra:
sacadme ya del Arca en que me embebo,
porque el Arca me pone como un huevo.
Va saliendo del Arca hasta donde se pára.
Noé. Ya la noche se ausenta,
ya el iris dió la muerte á la tormenta,
ya el desbocado mar sujeta el brio,
ya se ha vuelto á vivir sin alvedrio;
y por quitarle mas quando se altera,
le halaga con la mano la ribera.
De Dios, cesó la ira,
ya va vagando el mar, ya se retira
de tan confusa guerra,
con los despojos que ganó la tierra:
ya calmaron los vientos,
ya juran amistad los elementos,
surgió el baxel en la desierta tierra:
ha Señor! quien os sigue nunca yerra.
Hijos, ya en tierra estamos.
Jap. Pues qué aguardas, señor, la luz veamos
Noé. Quien vió tan grande gozo?
Sem. Sacanos de este obscuro calabozo.
Ser. Permitenos salir. *Ch.* Salgamos presto.
Ada. Danos lugar, señor.
Noé. Hijos, qué es esto?
ya os doy de salir licencia,
salgamos; pero advertidos,
que no os turbe la atencion,
la inquietud del regocijo.
Desde adentro Cham.
Cham. Voy yo? *Noé.* No, Cham, porque Sem
por mayor es preferido.
Cham. Padre, de estar en el Arca
sospecho que me apolillo.
Sem. Señor santo, grande Dios,
vuestra grandeza bendigo,
pues tanta lluvia enojosa
convertisteis en rocio.
Cham. Llegó mi vez? *Noé.* No, Japhet
te prefiere. *Cham.* Sea bendito
mil veces el padre, que
tan á deshora me hizo:
cae fuera del lugar
mi nacimiento? *Japh.* Bendito
sea tu sagrado nombre.
Sale Sem. Piadoso padre benigno,
pues guardaste entre tus iras
el gusano mas indigno.
Sale Cham. Saldré?
Noé. Si, y á Dios da gracias.
Cham. Y luego daré mil brincos,
y les daré treinta besos
á la tierra, que ha mil siglos,
que no la beso las manos.
Noé. Hijo, sosiegate. *Cham.* Digo,
que con la tierra me entierren,
saltaré de regocijo,
y es muy justo, que no es barro
toda esta tierra que piso;
y pregunto: en todo el mundo
los ocho solos vivimos?
Noé. A los ocho solamente
libró Dios de este conflicto.
Cham. Solos? *Noé.* Solos.
Cham. Bravo quarto
de casa quedó vacío;
y á donde iremos por lumbre
por las montañas? *Sem.* Delirios
dexa, y da gracias á Dios.
Cham. Yo á la tierra se las rindo,
que es la que ahora me agrada.
Sem. O como es comun estilo
de los malos, quando llegan
á lograr un beneficio,
darle gracias á la tierra
del bien que el cielo los hizo?
Noé. Hijos, salid entonando
al cielo piadosos himnos.
Cant. Sea Dios en la tierra engrandecido,
pues que mira el perdon desde el castigo.
Noé. Ahora los animales,
pues de Dios han conseguido
mandamientos de la altura,
libertarlos determino:
salgan, pues. *Celf.* Noé, detente.
Ser. Detente, no seas impio
con tu misera familia,
por andar con Dios tan fino.
Ada. Todas quatro, como á padre,
una merced te pedimos.
Noé. Decidme lo que quereis.
Ser. Yo por todos lo repito.
No vés desierta la tierra?

No vés paramos vacios
las amigas poblaciones?
Qué prevencion, qué retiro
teneis en vuestra defensa,
que asi con errado arbitrio
solicitais vuestros riesgos
en tantas fieras preciso?
Quatro hombres sois solamente,
y el numero es infinito
de brutos, que quando salgan
serán vuestros enemigos;
os matarán sin defensa,
y de sus dientes impíos
sereis inutil despojos;
pues como asi inadvertidos
quereis, pudiendo evitarlo,
crecer vuestro daño mismo.
Si podemos poseer
este hermoso paraiso
del mundo, sin sobresalto?
Será razon añadirnos
en su semblante un asombro,
y en su fiereza un peligro?
Falte á la naturaleza
de raiz tantos vestigios,
con quien ha tantos que vive
nuestro humano sér mal quisto.
Mueran todos encerrados,
yo como amante lo miro,
yo como esposa lo advierto,
yo como muger lo elijo,
que siempre está previniendo
el riesgo de su marido.
Ada. Señor, haced lo que os ruego.
Ser. Ved de Japhet el peligro.
Celf. Señor, ser padre piadoso.
Noé. Callad, callad, que me irrito
de ver que asi os opongais
á los decretos divinos:
esos simples animales,
que Dios entregaros quiso
tambien, tan basta familia,
con quien reparto el cariño,
Dios por cuenta me la dió;
pues cómo podré encubrirlos,
quando le dé la reseña,
si le he de volver los mismos,
y tiene escritas sus plazas
en los eternos registros?
Y quando fuera el traerlos
solo accion de nuestro arbitrio,
y no precepto del cielo,
era librarlos preciso;
porque no es de pechos nobles
si llegan á dar principio
á un beneficio, dexar
mal formado el beneficio.
Japh. Bien mi padre lo miró,
que quizá en sus ojos tales,
Dios, por esos animales
el mundo no destruyó;
quizá el cielo nos libró
por ellos compadecido,
que aunque incapaces han sido
de haberle desenojado,
ya que no le han obligado,
al fin, no le han ofendido:
que aunque con sabia advertencia
al hombre el alma le quadre,
somos partos de una madre,
y conceptos de una ciencia:
La divina providencia
los tiene reconocidos
por hijos agradecidos,
que aunque sin razon estén,
son hijos de Dios tambien,
aunque no tan parecidos.
Noé. Gocen, pues, la luz del cielo,
que estos terrestres alivios
por la parte de su madre
son tan tuyos, como mios,
pueblen las aves el viento,
y hagan de los dulces picos
instrumentos, con que alaben
el grande autor que las hizo.
Las fieras, vivan los montes,
y que salgan las permito
Hace que trae los animales.
de la manera que entraron,
que asi el horror os evito,
que os ha de dar su fiereza:
que como tan fiel ministro
le quiero volver al cielo
por cuenta, lo que ellos mismos
que debaxo del seguro
de Dios conmigo han venido.
Salid todos, que en el nombre
de Dios á todos os libro:
ya las fieras, sin que puedan
Vuelve á salir Noé.
asombraros, han salido:
seguros estais. *Cham.* No mucho,
por-

porque un leon se ha venido
tras de ti. *Ser.* Padre? *Ada.* Señor?
Sale un Leon, y se echa á los pies de Noé.
Cham. No doy por mi vida un pito:
Ada, tomale la mano,
si acaso viene mohino.
Japh. Nada asombra mi valor.
Sem. Nada recela mi brio.
Cham. Que se acerca. *Noé.* Sosegaos,
que antes con piadoso instinto,
como rey de tantos brutos,
en nombre de todos vino
á agradecerte la vida,
y es noble, y era preciso,
que aun naciendo irracional,
fuera un noble agradecido:
Dios bendiga vuestra especie.
Cham. A mi se llega, conmigo
no tiene que hablar busté.
Noé. A todos el beneficio
agradece. *Cham.* A mi tambien:
no vi leon tan cumplido,
aunque le cueste arañarlo,
regala á quien bien le hizo:
oyes, Ada, algunas tardes
puedes, que yo lo permito,
pasarte con tu labor
en casa de este vecino.
Ada. Oyes, qué haces que no vas,
pues eres tan compasivo,
á mirarle entre las uñas
si tiene algun panadizo.
Noé. Hijos, ya que en estos brutos
de Dios el mandato hicimos,
ofrezcamosle devotos
el holocausto debido
á tan gran misericordia.
Y advertid, que os notifico,
que ninguno entre en el Arca,
que asi Dios me lo previno,
ó hallará, quien no lo hiciere,
en su osadia el castigo,
porque es figura de aquella
Arca mejor, en que el mismo
Verbo ha de librar al mundo
del diluvio del delito.
Solos (gran misericordia!)
entre un numero infinito
de vivientes nos libró,
que holocausto, aunque encendido,
vaya en puras intenciones,
no será pequeño indicio
de nuestro agradecimiento:
en esta peña fabrico
el altar, y pongo el ara.
Japh. Gran favor! *Ser.* Gran beneficio!
Sem. Demosle infinitas gracias.
Japh. Cantemosle santos himnos.
Noé. Pues á nosotros no mas.
El Demonio desde adentro.
Dem. Mil veces sea bendito
el que asi nos ha librado
de tanto diluvio impio.
Japh. Pero esta voz es humana.
Sem. Que Dios nos libraba, dixo,
del diluvio. *Dem.* A tierra, á tierra,
hagamosle sacrificio
á Dios por tantos favores.
Ser. Sin duda, que el cielo quiso
sacar libre otra familia.
Japh. Tu padre, no nos ha dicho::-
Ser. Tu, señor, no nos dixiste::-
Sem. Qué nosotros solos? *Noé.* Hijos,
ved, que quiere equivocar
nuestro comun enemigo
vuestra fe con este engaño.
Ser. Ya no es tanto el beneficio,
ya no es tan grande el favor.
Japh. Esta novedad seguimos.
Ada. Vamos todos. *Noé.* Deteneos.
Sem. Sigamos este prodigio.
Ser. Tu, padre, nos engañaste.
Cham. No eres de Dios tan valido.
Noé. Reportaos. *Japh.* Es en vano.
Ada. Dad credito al viejecito. *Vanse.*
Cham. Mas panes hay en el Arca.
Noé. Pues decid, inadvertidos,
quando Dios librado hubiera
esos hombres compasivo,
haria el favor ageno,
menos vuestro el beneficio?
Japh. Serafila? *Cham.* Sem. *Sem.* Japhet.
Noé. Todos discurren perdidos:
hijos, volved al altar,
que ya con el ara os sigo. *Vase.*
Dent. Dem. Y mi artificioso engaño
asuste su sacrificio.
Entrase Noé, y salen por las dos puertas Serafila, y el Demonio.
Ser. Sin duda que fue ilusion,
pues no encuentro un breve indicio
de prodigio tan extraño,

ni aun huellas humanas vi.
Dem. Esta es Serafila, aqui
intento otro nuevo engaño.
Ser. Atenta la vista llevo,
sin objeto que la impida;
mas sino es sombra fingida,
miro un gallardo mancebo
hácia alli: valgame el cielo!
quien será! yo llego á hablarle,
si Dios quiso reservarle
de este comun desconsuelo.
Si acaso desembarcó
de aquel errante baxel,
cobarde me acerco á él.
Dem. Ya mi vida le turbó,
padezca dudas extrañas.
Ser. Joven, que en tan ciego abismo
con tu vista á un tiempo mismo
me turbas, y me acompañas;
pues quando en mentidas sombras
el discurso me desvelas,
si te miro, me consuelas,
si te averiguo, me asombras?
Quien eres, que en esta parte,
tan sin susto llego á verte,
que ni me atrevo á creerte,
ni me resuelvo á dudarte?
Libróte el cielo divino
del diluvio tan severo?
Dem. Mal informado extrangero,
de esta tierra soy vecino,
naci en aquesta region,
que por la Armenia atraviesa;
finalmente vivo en esa
mas vecina poblacion,
yo sé toda aquesta tierra,
y os podré muy bien guiar,
que si buscais el lugar,
está pasando esa sierra.
Ser. Luego la recta justicia
con el diluvio á vosotros:-
Dem. Qué diluvio? que nosotros
no tenemos de él noticia.
Ser. Luego el mar no se sorbió
todo el orbe? *Dem.* Qué quimera!
aqui todo es primavera.
Ser. Luego Noé nos mintió,
y por ungirse valido
de Dios, por rumbos no hallados,
naufragos y sepultados
á todos nos ha traido?
Su engaño ha sido forzoso,
su injusto estilo condeno.
Dem. Bebióse todo el veneno.
Ser. Japhet? *Dent. Japh.* Serafila?
Ser. Esposo?
Dem. Ya no me queda que hacer,
descuidese aqui mi ira,
pues he puesto mi mentira
en boca de una muger.
Ser. Mentira el diluvio fue?
Dem. Mal mis engaños conoces.
Ser. Esposo? *Japh.* De qué das voces!

Salen Sem y Japhet.

Sem. Qué es esto? *Ser.* Mintió Noé.
Japh. Qué es lo que dices? *Sem.* Recelo
que el discurso te ha faltado.

Desaparece el Demonio.

Dem. Voyme, pues dexo sembrado
mi engaño. *Ser.* Valgame el cielo!
un joven habló conmigo,
y ya el no verle me asombra.
Japh. Luego esa mentida sombra
hubo de encontrar contigo!
Ser. Dixome, que aqui arrogante
el diluvio no llegó,
y que el cielo no mudó
el apacible semblante.
Que el año aqui persevera
en concertado gobierno,
y que no se alzó el invierno
con la afable primavera.
Que del campo la templanza
en su floreciente edad,
siempre tuvo variedad,
y jamas tuvo mudanza.
Que no alistaron los vientos
las aguas contra la tierra,
y se hicieron buena guerra
los contrarios elementos.
Que el alba, que al sol avisa,
que esparce su trenza rubia,
porque no parezca lluvia,
tal vez mesura la risa;
y que nunca el cerso fiel
paró el ardiente topacio.
Japh. Valgame Dios! que de espacio
te pusiste á hablar con él.
Ser. Y esto es sin duda verdad,
que despues de la evidencia
de hablarle yo, su presencia,
su hermosura, su beldad,

su agradable regocijo,
su gallardo parecer.
Japh. Eso qué tiene que ver
con lo que el hombre te dixo?
Ser. Me obligan á que le dé
credito, quiero buscalle:
conocereisle en su talle.
Japh. No le busques: para qué?
Ser. Para quitar los desvelos
en que esta duda á los dos
os tiene. *Japh.* Valgame Dios!
qué no hay mundo, y haya zelos!
Sem. Hombre aqui? nuevo fingir.
Ser. En vano engaño le nombras.
Japh. Yo he de buscar esas sombras,
que á Dios quieren encubrir:
vamos todos. *Sem.* Necio afan!
pero ya tus pasos sigo.
Japh. Serafia, ven conmigo.
Caen rodando Cham y Ada.
Cham. Valgame mi abuelo Adan.
Ada. Que me mata! *Cham.* Ay qué chichon!
Japh. Qué es esto, Cham, quien te ha dado?
Cham. Un hombre que se ha quedado
en el mundo por razon,
del enojo, y de rabia lleno,
á Ada, y á mi con un palo
nos pegó de lo que fue malo,
nos quebró lo que fue bueno.
Ser. Mis ojos no se engañaron.
Sem. Vamos á buscarle. *Japh.* Cielos,
qué tienen bueno los zelos,
que del diluvio escaparon? *Vanse.*
Cham. No te agarres de mi, Ada,
pues ya mi miedo conoces.
Ada. Sin duda, como las voces,
esta sombra fue soñada,
no sé, mas estate quedo.
Cham. En eso mi miedo fundo,
de verme solo en el mundo
procede todo mi miedo:
solo, y en tantas regiones
vacias, no he de temblar?
Ada. Al menos, puedes estar
muy seguro de ladrones.
Cham. Yo los tomára á fe mia;
porque aunque en nada reparan,
el rato que me robáran,
ya me hicieran compañia:
tiemblo por qualquiera parte,
quando llego á discurrir,
que el mundo se ha de partir,
y en mi la tercera parte.
Ada. Con tantos Reynos enteros,
qué me darás para galas?
Cham. Daréte las alcabalas
de estos dos años primeros.
Ada. Dexa locuras, y ve
á hacer en que recogernos.
Cham. No faltará en que meternos,
que ya yo he buscado en que.
Ada. Pues no habiendo poblacion,
eso como puede ser?
Cham. Yo en el Arca pienso hacer
contigo mi habitacion.
Ada. Disparate mas de marca:
teme á Dios. *Cham.* Mira, muger,
yo soy poco menester,
y voyme al suelo de un arca.
Ada. El precepto no te asombra
de Dios, que manda que en ella
no se estampe humana huella?
mira que es el Arca sombra
de otra mas divina barca,
y asi guardate de entrar.
Cham. Si me tengo de guardar,
donde mejor que en el Arca?
Ada. Que es de Dios figura pura,
te vuelvo á notificar.
Cham. Pues donde puedo yo estar,
que no haya alguna figura?
oyes, Ada, yo me zampo,
y entro con el pie derecho:
Al entrar le ase un Leon de la pierna, y queda colgado.
que me agarran! que me matan!
Ada, socorreme presto.
Ada. Paga tu culpa, que yo
favorecerte no puedo.
Cham. Qué me chupa! *Ada.* Dios te valga.
Cham. Que me machaca los huesos,
Ada, que soy tu marido.
Entrase Ada huyendo, y sale el Demonio.
Ada. Por eso matar te dexo.
Dem. No morirá, porque yo
para mio lo defiendo.
Cham. Ada, que me despachurran:
defiendeme. *Dem.* Ten sosiego,
que ya el leon te ha dexado.
Cham. Quien es este caballero,
que me hace tanta merced?
que haya llegado á tal tiempo,
que tiemblo de verme solo,
y si me acompañan tiemblo?
Quien eres, pico del mundo?
veniste acaso encubierto
entre los panes del Arca?
bien pudo ser, porque fueron
veinte y uno, y uno quemado,
y segun lo que yo huelo,

á ti el quemado te cabe.
Dem. Ignorante forastero,
en un baxel, en que Dios
de ese diluvio sobebio
quiso librarme, he venido,
tanta inundacion venciendo.
Cham. Pues como Noé nos dixo,
que nosotros? *Dem.* Es un viejo
Noé, que en otro baxel
llegó derrotado al puerto.
Cham. El mismo.
Dem. No hay que hacer caso
de ese caduco embustero,
que solo atiende á embriagarse.
Cham. Antes que de aqui pasemos,
qué es embriagarse? *Dem.* Embriagarse
es perder de todo el seso
con la fuerza de un licor;
pero referirte quiero
la causa, y con mas razon
conocereis el efecto.
Como ese viejo vicioso,
solo está á su gusto atento,
antes de hacer sacrificio
á Dios (que á mi costa miento
pues sé, que sacrificó
de cada especie los bellos
animales, que su fe,
mas que en el altar, ardieron;
y le mandó, que partiese
entre sus hijos el bello
mayorazgo de la tierra,
á su poblacion atento:
pero quiero disfamarle,
ya que rendirle no puedo)
fue examinando las plantas,
que con el grande deseo
de producir liberal
la tierra brotó sin tiempo.
No buscó para sus hijos
el providente alimento,
á que obligado nació,
como padre, y como dueño,
sino para sí no mas;
y fue permision del cielo,
que hallase una extraña fruta,
que pende en racimos bellos,
y exprimiendola el humor,
pensando hallar alimento,
halló en su fuerte bebida
el letargo mas violento.
Rendido yace, y postrado,
tan desnudo y descompuesto,
que sé, aunque sea tu padre
has de hacer burla de verlo:
cerca está, llega y verásle
en su embriaguez tan embuelto,
que te ha de dar mucha risa:
imagina, si un sugeto,
que caduca de este modo,
merece credito cierto. *Descubre á Noé.*
Cham. Brava figura, por Dios,
tener la risa no puedo:
hay mas extraña vejez!
parece que me hace gestos,
quiero llamar mis hermanos;
graciosisimo está el viejo!
hermanos, venid: los tres,
grandisima burla haremos
de mi padre: Sem, Japhet,
venid, y os reireis.
Salen los hermanos.
Japh. Qué es esto?
Sem. Para qué, hermano, nos llamas?
Cham. Para que os dé gran contento
de ver vuestro loco padre
embriagado y descubierto:
miradle. *Sem.* Yo no oso verle;
mas con mi ropa le quiero
abrigar su desnudez.
Japh. Y yo hago, hermano, lo mesmo
que á cubrir su desabrigo
me ha arrebatado el afecto.
Hijo malo, injusto hijo,
monstruo vil de ti compuesto,
indigno del sér que tienes,
que el paternal privilegio
rompiste, quando le saben
guardar los brutos mas fieros,
ingrato, cruel, mas cómo
á reprehenderte me atrevo
en presencia de mi hermano,
que es el que tiene el imperio,
como mayor, sobre ti?
Perdona, si desatento
te usurpé tu dignidad,
á ti el dominio te vuelvo,
castiga en mi la ignorancia,
y en él el poco respeto.
Sem. Como la tierra te sufre?
y como un rayo violento,
en venganza de tu culpa,
despedazando sin tiempo
las entrañas de la nube,
no baxa á romper el pecho,
tan de repente, que nunca
sin los gemidos del trueno?
Vive el Dios de nuestro padre,
que estaba:- *Noé.* Valgame el cielo.
Sem. Mas ya mi padre volvió,

y reprehenderte no puedo,
que como hermano mayor
solo en ti dominio tengo
mientras mi padre faltare,
que para enfrenar los yerros
de un mal hijo, sostituye
Dios en un padre el imperio.
Un padre á un hijo le pasa,
siempre el mayor prefiriendo
al menor; y asi mi hermano,
por tocarme de derecho,
tu castigo me entregó,
yo á mi padre se le vuelvo;
y ay de ti, si de este modo
volviere á manos del cielo.

Noé. Grave y pesado accidente
este licor que he inventado,
es imagen del pecado,
pues destruye dulcemente:
sin duda estuve indecente
con la ignorante embriaguez
mi inadvertida vejez;
pues en su efecto prolixo,
no sé qual piadoso hijo
abrigó mi desnudez.
Si fue Cham, si en mi favor
revocó su ingratitud:
¡quien pusiera esta virtud
en el libro de su error!
Mi gusto será mayor,
si son aquestos despojos
de Cham, que en tales enojos,
no fuera de Dios retrato
un padre, si un hijo ingrato
no llevára los enojos.
Pudo ser, pero no pudo,
porque Adan en su maldad,
con cubrir su fealdad
anduvo á buscar desnudo;
en Cham la culpa no dudo,
al pecado llega á unirse;
pues como puede arguirse,
que aqui me cubriese blando,
quien para sí anda buscando,
como Adan, con que cubrirse?
Dos ropas con oportuno
amor (ha piadoso Dios!)
me cubrian, ya de dos
es mas facil ser el uno:
mas, (ó discurso importuno!)
ya he visto, que Cham cruel
no fue conmigo fiel,
que pues vestido le ví,
no pueden estar en mi
sus vestiduras, y en él.
Esta en el amor prefiero,
que mas cerca me abrigaba,
y con esto me enseñaba,
que me la echaron primero:
el santo Dios verdadero
bendiga al dueño, conmigo,
de tan cariñoso abrigo:
cuyo este despojo es?

Japh. De mi hermano. *Noé.* De Sem? pues
á Sem primero bendigo,
y el grande Dios infinito,
Japhet, pues de ti se obliga,
despues de Sem te bendiga.

Cham. Despues? pues no tan bendito.

Noé. Mas por qué con Cham irrito
el enojo rigoroso?
quizá á mi achaque penoso
no acudió ignorante de él;
y no se llama cruel
quien no pudo ser piadoso.
Tu, Cham, sin duda ninguna
despues de todos llegaste,
y no tuviste lugar
de cubrirme y de abrigarme,
no me viste, y no te culpo.

Cham. Qué llamas, qué llegué tarde?
el primero que te vió
fui yo, y no he visto tan grande
y ridicula figura:
solo ahora de acordarme
no puedo tener la risa,
haciendo estabas visages.

Noé. Llegastéme à conocer,
quando de mi te burlaste?
Qué era tu padre sabias?

Cham. Muy bien ví que eras mi padre.

Noé. Tu generacion, maldita
sea de Dios, de donde nace
todo el bien, y de su luz
jamas los rayos alcancen
à tu hijo Canaan.
Y quando à emendar baxare
la culpa del primer hombre,
vestido de humana carne,
sea su generacion
la que el vestido le rasgue:
condenese su venida,
no le aproveche su sangre,
pierda la vida rabiando,
y las fieras:— *Sem.* Téote, padre,
que aunque contra un hijo malo
esas maldiciones salen,
es un rayo cada una;
y asi, aunque tu la desates
para castigo de uno,

es su violencia tan grande,
que el trueno de tus palabras
à todos temblar nos hace.
Noé. Pues el tiempo se ha llegado,
en que es preciso apartarme
de vosotros, porque el cielo
quiere que por varias partes
os vais à poblar el mundo,
y el pesar que me dexare
la ausencia de hijos tan buenos,
con la de un malo se aplaque:
no hay que mostrar sentimiento.
Japh. A no ser ley inviolable
de Dios, quien sino es muriendo,
pudiera de ti apartarme?
Noé. Llamad à vuestras mugeres.
Cham. Ninguno à la mia llame.
Sem. Ya el cielo las ha traido.
Salen todos.
Ser. Ya tu obediencia nos trae.
Noé. Hijos, ya os tengo presentes,
ya mi familia agradable
es preciso que divida
del alma tantas mitades.
El mayorazgo del mundo
quiero ahora en partes iguales
dividirlo entre los tres:
pero hasta que Dios me lo mande,
en el modo de partirle
estoy indeterminable.
Sem. Pues, señor, ya que de Dios
es decreto, á su dictamen
inmenso se lo dexemos,
y con afectos bastantes
pidamosle, que piadoso
su voluntad nos declare.
Noé. En vuestras manos, señor,
pongo nuestras voluntades.
Sem. Dios inmenso:- *Japh.* Dios piadoso:-
Noé. Mas ya en vistosos celages,
una misteriosa nube
nuestras dudas satisface.
Ser. Ambares brota la tierra.
Japh. Musica sonora el ayre.
Dos Angeles en una nube.
Ang. 1. Noé, al Dios omnipotente
fue tu oracion agradable,
y con su eterno juicio,
de esta suerte al mundo parte.
A Sem, de cuya progenie
vestido de humano trage
ha de venir el Mesias,
hecha la palabra carne,
todo el levante le toca,
y el gran Dios inexcusable,
me manda, que yo le guie
en Provincias tan distantes.
Ang. 2. A Japhet, de cuyos hijos
España verà poblarse,
coronada eternamente,
de tantos triunfos marciales,
le pertenece el poniente;
y Dios, en sus causas grande,
me manda, que yo le guie
por tan ignoradas partes.
Ang. 1. A Cham toca el mediodia,
cuya descendencia errante,
si viere la luz del sol,
cegarà á sus claridades.
Cham. No habrá un Angel para mi?
Dem. Yo, que no puedo faltarte,
y con esta antorcha muerta
guiaré tus ceguedades.
Ven conmigo. *Cham.* Ya te sigo.
Ang. 2. Musica pueblan los ayres.
Ang. 1. Suenan bellos tambores.
Dem. Suenen destemplados parches.
Ang. 2. Al que es de Dios padre justo.
Ang. 1. Al que es de Españoles padre.
Dem. Al que es hijo de mi furia,
y el infierno ha de poblarme.
Sem. Padre, á Dios.
Japh. Señor, á Dios.
Noé. Mi bendicion os alcance,
creced, y multiplicad
mas, que de los anchos mares
las arenas, y jamas
de Dios el rocio os falte:
siempre gozeis de sus luces.
Y aqui, Senado, se acabe
la segunda edad del mundo,
y el ingenio muy constante,
si os parece bien, promete
serviros muchas edades.

FIN.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.